

# LA VIDA EN SAN SEBASTIAN

## EL ACONTECIMIENTO MARÍTIMO DEL DOMINGO

### La tripulación de la trainera de Orio alcanza una señalada victoria

#### EL TRIUNFO DEL CÁLCULO

Triunfo grande ha sido el de los remeros de Orio, tan grande, que aún después de salir las embarcaciones de la bocana nadie lo hubiera dado por seguro. Los remeros de Orio calcularon, hicieron que su esfuerzo respondiese á una táctica, no de momento sino premeditada, con la que vencieron á sus adversarios, á los que luchaban con ellos y á los que luego lucharon. Ellos dejaron avanzar á sus contrarios hasta que creyeron llegado el momento de avanzar y esta táctica, este cálculo triunfó sobre los esfuerzos de todos los demás, esfuerzos que valían tanto como todos los de los vencedores, pero que no respondían á un plan como el de ellos.

Cuando cerca de las valizas vimos avanzar como una flecha la embarcación de Orio, que dejaba atrás á la de San Sebastián, no pudimos menos de asombrarnos grandemente. Los que salieron casi en último lugar, fueron avanzando siguiendo el mismo método que los demás, sin realizar ningún esfuerzo extraordinario, hasta que vieron el momento oportuno de ser los vencedores venciendo á los donostiarras, en quienes debió producir el mismo asombro que en nosotros el rapidísimo avance de los de Orio.

Estos ganaron en buena lid la dura prueba; descartaron á los enemigos, uno por uno, y lograron producir el efecto moral que deseaban, y que nosotros creemos el principal agente para ganar ó perder una regata.

Triunfo grande ha sido, merecido en justicia, indiscutible. Y su triunfo fué el del cálculo al que sujetaron la fuerza de sus brazos de acero y la resistencia de sus pechos sanos y fuertes. Los de Orio han demostrado que para ganar una prueba no solo hace falta disponer de una tripulación fuerte, sino también disciplinada y que se deje dirigir por una inteligencia. Como Vaqueriza hace unos años ganó por saber emplear la «champa» á tiempo, estos de Orio han ganado por haber sabido reservarse sin prodigar sus esfuerzos. Por eso nos admiró su labor, por eso nos entusiasmó su victoria. No derechos que fuesen los más fuertes, porque todas las tripulaciones nos parecían formadas de titanes; pero sí afirmamos que ellos fueron quienes mejor supieron emplear su fuerza. Por esto vencieron y casi aseguraron el triunfo de la regata de Honor.

#### ANTES DE LA PRUEBA

Llovía... Los chubascos se sucedían casi sin interrupción en las primeras horas de la mañana y hacían pensar en una suspensión de la fiesta, con la natural alarma de los que tanto gustan de ella. Aún á las diez descargaba un fuerte chaparrón que nos obligó á cubrirnos con los impermeables. Los marineros todos, vestían las «siras» y la gente que se dirigía hacia el muelle parecía una procesión de setas negras con sus paraguas abiertos.

Sin embargo, Neptuno debió interesarse por las regatas y dejó de enviarnos agua, y hasta el sol, que se había declarado en huelga, asomó su carota amarilla por entre unos rasgones de nubes que habían quedado exhaustas después de los chaparrones.

Como si toda la gente hubiera esperado á que abanzase el tiempo, toda la parte vieja se llenó de peregrinos que acudían rápidamente á ocupar los mejores sitios; pero éstos habían sido ocupados ya por los más valientes, que, despreciando al agua, permanecieron bajo sus paraguas, ó al descubierto, desde mucho tiempo antes de que hubiera cesado de llover.

Para decir el aspecto que ofrecían los alrededores de la bahía de la Concha y ésta misma, tendríamos que reproducir lo de todos los años. ¿Más gente que entonces? ¿Menos? No es fácil saberlo. Pero había mucha, mucha gente esperando que comenzase la fiesta. Hubo una novedad el domingo. Otros años, el monte Urgull era —como ahora— un lugar magnífico para ver las regatas, pero el sitio para el público era limitado. El domingo, en cambio, la gente invadió las baterías del Macho, allá arriba donde estaba el cuartel de Artillería, y por todas las murallas se veía gente. Parecía como si hubieran colocado un fleco á todos los salientes y que el viento se entretuviera en moverlos á uno y otro lado.

Las rocas próximas al puerto, la isla de Santa Clara, el muelle, Igueldo, la playa, el paseo de la Concha, Alderdi-Eder... todo estaba invadido de gente. En distintos vaporcitos habían tomado puesto los Jurados de bahía, ruta y viraje, y con los representantes de las distintas tripulaciones se revisaban escrupulosamente las valizas, fijadas escrupulosamente bajo la dirección del práctico mayor del puerto, don José Agote, y todos los detalles para evitar reclamaciones.

Mientras, del puerto fueron saliendo traineras y los bateles. Los de San Sebastián, al salir del muelle fueron muy aplaudidos. Todos ellos remaban un poco para entrenarse; alguna embarcación salió de la bocana para entrenarse por última vez.

Entre la gente se observaba expectación. Los pronósticos eran muy distintos, según las simpatías de cada cual. Sin embargo, no existía aquel apasionamiento de otros años. Se conoce que al mismo tiempo que los remeros van á la lucha mejor entrenados, con más carácter deportivo, el público va acostumbrándose á mirar la fiesta con más serenidad, sin gritar... Hasta parecía que no se oía hablar tanto de dinero.

#### LOS BATELES

Unos minutos después de las once se dió la señal de salida á los dos bateles que se habían presentado para la regata de aficionados. Como eran dos embarcaciones solamente careció, casi de interés la lucha, aunque tuvo algunos momentos relativamente interesantes.

El resultado de esta primera regata fué:

Primero.— «Azkatasuna», patronada por José Manuel Agote, que invirtió en recorrer la milla aproximada de la prueba, 40 minutos, 50 segundos y 3/5.

Segundo.— «Nai-degu», patronada por Francisco Carril, 41 minutos, 16 segundos y 2/5.

A continuación se corrió la prueba de bateles tripulados por profesionales, con igual interés y con el siguiente resultado:

Primero.— «Miguel Mari», de Pasajes de San Pedro, que invirtió en cubrir el mismo recorrido que en la prueba anterior, 40 minutos, 5 segundos y 1/5.

Segundo.— «Azkatasuna», de San Sebastián, 40 minutos, 41 segundos y 1/5

#### LAS REGATAS DE TRAINERAS

Era llegada la hora en que habían de luchar las traineras y en el inmenso gentío que iba á presenciar la regata se produjo un movimiento de expectación, pero no ruidoso como en otras ocasiones, sino silencioso como si no se atreviese la gente á equivocarse en sus vaticinios. Desde luego existía una gran mayoría que confiaba en los remeros de San Sebastián; pero no eran pocos los que repartían su confianza entre Orio, Pasajes de San Pedro y Guetaria. Particularmente los de Pasajes de San Pedro contaban con muchos partidarios y por eso se les hubiera querido ver luchar con San Sebastián, Orio y Guetaria.

Efectuado el sorteo de tandas y puestos, correspondió correr en la primera á Fuenterrabía, San Sebastián, Zumaya y Orio, que se colocaron en la balizas por el orden que se expresa, empezando por la parte del muelle, es decir que los de Orio se colocaron á la parte de la isla de Santa Clara...

A la señal de partida dió una formidable arrancada Fuenterrabía siguiéndole

en este esfuerzo San Sebastián. Las dos embarcaciones avanzaron casi en la misma línea seguidas de Zumaya y luego de Orio. Pero éstos, remando admirablemente, avanzaban pausadamente y ganaban terreno hasta que dejaron atrás á la embarcación de Zumaya.

Los donostiarras, que remaban con vigor extraordinario dejaron á su vez atrás á los de Fuenterrabía, en tanto que los de Orio se aproximaban á su línea. Pronto se pudo comprender que la lucha estaba entre estas dos tripulaciones, igualmente fuertes.

Seguía avanzando la embarcación donostiarras seguida por la de Orio, y á corta distancia por las otras dos; Vaqueriza llevaba de ventaja casi embarcación y media á los de Orio, cuando al llegar á una distancia aproximadamente de 200 metros de la valiza, éstos últimos realizaron la maniobra magnífica que les dió la victoria.

Con cerca de embarcación y media que les separaba de los de San Sebastián, los «oriotarras» hincan el remo en el agua al mismo tiempo que se doblan sus cuerpos de tal forma que casi tocan sus barbillas con las rodillas. Y pausadamente, haciendo palanca con los brazos, en un esfuerzo grandioso, lleno de elegancia, dando la sensación de fuerza magnífica, abren sus cuerpos encogidos y no sacan el remo del agua hasta después de haber quedado tendidos materialmente para repetir tres veces la misma remada. Aquel esfuerzo continuado, de un segundo, quizás repetido con igual precisión, con igual desarrollo dinámico, hizo que la embarcación volase sobre el agua en un movimiento rapidísimo que no solo la colocó al lado de la trainera de San Sebastián, sino que le sacó alguna ventaja. Entonces se entabló una lucha terrible. Los donostiarras no podían pensar ya en parar lo perdido por la hábil maniobra de los de Orio y, cuando menos, trataron de no dejarse adelantar. Así llegaron á las valizas, donde Orio inició el viraje, pero lo hizo muy abierto siendo ésta causa de que Vaqueriza, efectuando maravillosamente, saliera del viraje á la par que Orio.

Este esfuerzo de los donostiarras no sirvió gran cosa. Los de Orio repitieron la remada larga y nuevamente avanzaron dejando atrás á los de San Sebastián que remaban con gran ardor, pero ya sin la fé que les animaba en un principio. Ya trataron de igualarse, cuando menos, á sus temibles adversarios, pero vano fué el empeño. Orio seguía su marcha triunfal hacia la meta á donde llegó con 16 paladas de diferencia con San Sebastián.

Mientras luchaban Orio y San Sebastián delante, más atrás se desarrollaba otra enconada lucha entre Fuenterrabía y Zumaya. Los zumayanos, sin la remada larga, realizaron la misma maniobra que los de Orio. Cuando creyeron llegado el momento oportuno, remaron fuerte y mucho se aproximaron á los de Fuenterrabía, quienes, á pesar de ello fueron los primeros en iniciar el viraje. Pero al salir de éste, Zumaya empleó la «champa» con tal acierto y con tanta precisión, que la embarcación saltaba de ola en ola ofreciendo un precioso espectáculo... y dejando atrás á los de Fuenterrabía, que lucharon mucho para quitar el puesto á los zumayanos, sin conseguirlo, pues éstos les sacaron seis paladas de diferencia.

## “El Liberal” de Madrid

que se venderá hoy en San Sebastián y pueblos de la provincia publica el

## Resultado de las regatas

Brillante crónica informativa de las regatas de traineras, por el conocido periodista donostiarras

DAVID CASARES

## Buenas administradoras, señoras

Comprár el carbón de nuestros depósitos y obtendréis una gran economía.

Saco de 46 kilogramos, puesto en la cocina, CINCO PESETAS.

POR TONELADAS, PUESTO EN LAS CARBONERAS, 100 PESETAS.

ENCARGOS: LOS DIAS LABORABLES al teléfono 18-34. Oficinas: Elcano, 6, 1.º